

ECO DE ORIENTE

Bisemanario - Sale los jueves y domingos

Número suelto	\$ 0.03
Atrasado	0.05
Serie de 10 Nros.	0.30
Suscripción anual	1.50
id por trimestre	0.50

Director: Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador: Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

"ECORIENTE"

AÑO II

Villavicencio, Junio 17 de 1917—Número 80

SERIE 8

CRONICA

EL SAN PEDRO para el presente año de 1917 quedó organizado en la junta general y pública del martes 12 de los corrientes. Más de 25 jóvenes acudieron a la cita que por conducto de nuestro periódico fué dirigida a todos los caballeros del centro.

El escrutinio dió el siguiente resultado: para presidente D. Carlos H. Prieto, para vice-presidente Dr. Jorge E. Leal y para vocal D. Víctor E. Leal.

La LANGOSTA estuvo perseguida en estos días por los que moran en Servitá, a quienes tocó el turno de venir a combatirla.

ECO DE ORIENTE saluda atenta y respetuosamente al abate Ludovic Gaurier, condiscipulo y amigo del Director de este periódico. Aquel distinguido y muy ilustrado sacerdote francés na llegado a Bogotá en cumplimiento de una misión, en hora buena a él confiada por el Excelentísimo señor Ministro de Relaciones exteriores en Francia.

Deseándole grata permanencia, hacemos votos sinceros por el feliz éxito de sus trabajos.

Guerra Europea UKimas Noticias

Bogotá, Junio 16 de 1917

Dato encargado formar Ministerio español—Santo Domingo rompió relaciones—Constantino obligado abdicar favor hijo Alejandro—Mensines perdieron Alemanes 35.000 hombres—Ingleses volaron región Ypres, pérdidas alemanas grandísimas—Desearia Kaiser paz sin anexiones—Reunióse Convención Irlandeses decidir snert—Abate Gaurier hará dos conferencias.

Informacion Comercial

Caucho	Cueros	Arroz	Manteca
32	38	23	5.60

Lo que merece un padre y lo que debe ser una hija

Casi todos los hombres que han llegado a ser algo muy noble, dicen: "Lo que soy se lo debo a mi madre", y tienen razón: No hay como una madre para formar el corazón de un hijo, pero también es cierto que en la vida de casi todas las mujeres que han llegado a ser algo excepcional, hay un afecto entrañable con el padre. Porque si la mujer es el mejor maestro para el corazón del hombre, el hombre es el mejor maestro para la conciencia de la mujer.

La mujer puede poner en el alma de su hijo el grano de ternura y piedad que pudiera faltarle; sólo el hombre puede poner en el alma de su hija el sentimiento de responsabilidad y de justicia de que bien pudiera carecer. La madre puede y suele enseñar a su hijo a ser piadoso; el padre puede, y debiera siempre enseñar a su hija a ser justa.

El padre, el padre..... Hijas, volved un poco hacia vuestro padre los ojos y el corazón, que, además de lograr seguro provecho, remediéis con ello una gran injusticia de la cual tenemos la culpa los hombres.

Como hasta el presente la mayoría de los libros del mundo los hemos escrito los hombres, hemos glorificado en ellos a la madre, que siempre fue parcial para nosotros, amparo, cómplice y consoladora de nuestra flaqueza masculina; ella torció para nosotros la ley paternal; ella, por comprendernos menos (en cuanto mujer) nos amó apasionadamente por la porción de misterio que nuestra alma representaba para la suya femenina; ella, dominada por el

hombre adulto, se amparó de nuestra debilidad, y amó, amándonos, el dominio que la naturaleza le otorgaba sobre el hombre niño. No pocas veces nuestras hermanas han sufrido por la injustificada preferencia que nuestra madre tuvo hacia nosotros. Es natural que, agradecidos, hayamos hecho de ella en nuestros libros, 'el ángel del hogar' ya que hemos sido para ella 'el rey de la casa'.

El amor de madre, los dolores de madre, la abnegación de madre, las lágrimas de madre..... ¡Justo el elogio, bien merecida la corona! Pero entre tanto, sugestionada por la palabra escrita, la humanidad cometía una gran injusticia. ¿Y el amor de padre? ¿Y la angustia del padre por ganar el sustento para madre e hijos? ¿Y la ansiedad del padre? ¿Y el sudor del padre? ¿Y la responsabilidad del padre? Ah, todo eso lo tendrán que cantar las mujeres cuando les llegue la hora de cantar lo que realmente sientan, y dejen en el arte, de hacer imitaciones más o menos perfectas, del modo de sentir masculino. Porque lo que la madre es para el hijo, es para la hija el padre. El también mira en ella el misterio que tampoco comprende nunca del todo; él también mira en ella lo diferente, lo inesperado; él, dominador de la mujer adulta, gusta de dejarse vencer y dominar por la mujer niña. El tuerce para ella la ley de la madre, siempre un poco severa con las faltas femeninas, que juzga con más severidad de juicio que él, puesto que tiene más conocimiento de causa, y comprende mucho más claramente móviles y malicias. Y las mujeres están obligadas a comprender y agradecer todo esto, y a reservar para la frente del padre parte del laurel que la tradición pone sobre la de la madre exclusivamente. 000000